

“CONCEPTOS CLAVE PARA LA FORMACIÓN DEL PENSAMIENTO CRISTIANO CATÓLICO DE LA COMUNIDAD DE SAN AGUSTÍN- HUILA CON RELACIÓN AL SINCRETISMO RELIGIOSO”

Autor: Andrés Coy Bohórquez¹

Resumen

El sincretismo religioso, consiste en la ósmosis de rituales y cosmovisiones que pretenden la pervivencia de una conciencia primitiva en anclajes simbólicos, generalmente católicos. Este fenómeno es palpable en el municipio de San Agustín – Huila, y se convierte un obstáculo para la comprensión y asimilación de un estilo de vida auténticamente cristiano. Se evidenció en la manera de vivir la religiosidad popular, la alternancia y fusión entre los actos de piedad católica y prácticas supersticiosas de origen chamánico. Realidad que, en el cometido de la evangelización, es un fenómeno cultural arraigado en tradiciones ancestrales, que implican un diálogo sereno entre fe y cultura. Ante esto, se plantea la necesidad de forjar en la conciencia de los fieles católicos, criterios de discernimiento que configuren el pensamiento de un bautizado en orden superar la religiosidad natural distinguiéndola de los actos propiamente de fe. Lo anterior abre un camino de purificación interior desde la objetividad de la Verdad y el Amor.

Palabras clave

Sincretismo religioso, evangelización, inculturación, idolatría.

¹ Presbítero de la diócesis de Garzón, con estudios en Filosofía y Teología del Seminario Conciliar María Inmaculada en Garzón.

Abstrac

Religious syncretism involves the blending of rituals and worldviews that aim to preserve a primitive consciousness through symbolic anchors, generally Catholic. This phenomenon is evident in the municipality of San Agustín – Huila and poses an obstacle to the understanding and assimilation of an authentically Christian lifestyle. It was evident that popular religiosity alternates and merges Catholic piety acts with superstitious practices of shamanic origin. This reality, in the mission of evangelization, is a cultural phenomenon deeply rooted in ancestral traditions, requiring a serene dialogue between faith and culture. Consequently, there is a need to instill in the consciousness of Catholic faithful criteria for discernment that shape the thinking of a baptized person to overcome natural religiosity by distinguishing it from true acts of faith. This paves the way for inner purification based on the objectivity of Truth and Love.

Key words

Religious syncretism, evangelization, inculturation, idolatry.

Introducción

Desde antes de su fundación, los pobladores que se asentaron en San Agustín Huila, son migrantes provenientes de los departamentos de Cauca y Nariño. El acervo de tradiciones y conocimientos confluyeron y se consolidaron formando la comunidad humana que se estableció en este territorio. Como dirá Lucas (2011): “el hombre vive una vida verdaderamente humana, gracias a la cultura, pues debe cultivar la tierra y cultivarse a sí mismo. En uno y otro caso el hombre es un ser libre y creador. Cultura no se opone a la naturaleza. Es el modo específico de ser de la naturaleza humana” (p.13). En este sentido, la idiosincrasia agustiniana converge en una

cosmovisión que ha cohesionado diversos elementos culturales y religiosos para tener significado y orientación existencial.

Si realizamos una descripción de San Agustín – Huila para contextualizar al lector, podemos afirmar que, es un municipio ubicado al sur de Colombia, sobre las estribaciones orientales del Macizo Colombiano. Fundado como municipio en 1926 por la gestión del presbítero Arsenio Repizo Vanegas (Repizo 1990., p.19). Tiene una superficie total de 1,574 Km². La altura promedio es de 1700 msnm, con temperatura promedio de 18°C. Su población es de 34.481 habitantes según el informe de la Gobernación del Huila para el 2022². En su territorio se encuentra la Laguna del Magdalena, desde donde nace el río que lleva el mismo nombre, el más importante de Colombia; y se caracteriza por la riqueza en fauna, flora y afluentes hídricos. Además, posee una joya de tipo arqueológico³, que da cuenta de una civilización antiquísima, que fue exterminada totalmente, pero que le otorga, en cierto modo, una identidad. Así, este espacio al sur de los Andes colombianos, se ve revestido por un fenómeno que evoca sus raíces ancestrales, haciéndolo atractivo y misterioso.

Es en este ambiente donde se hace patente el fenómeno del sincretismo religioso, cuestión central que se pretende abordar, de modo que se pueda ofrecer algunos conceptos a nivel teológico para el discernimiento racional a partir de categorías clave que permitan un ejercicio hermenéutico en orden a decodificar el sincretismo encriptado en las prácticas de piedad popular, explicar la verdadera inculturación del Evangelio, de tal forma que marque un camino de purificación desde el interior de las diversas expresiones religiosas que devenga en un genuino y maduro estilo de vida cristiana.

² Gobernación del Huila (2022) Sistema de Información Regional. <https://www.sirhuila.gov.co/wp-content/uploads/2022/05/Poblaci%C3%B3n-por-sexo-y-municipios-en-el-departamento-2022.pdf>

³ Parque Arqueológico de San Agustín declarado por la UNESCO patrimonio de la humanidad en 1995. UNESCO World Heritage Convention. <https://whc.unesco.org/es/list/744>

En la comunidad cristiana católica en San Agustín Huila existen diversas expresiones y comportamientos, que, bajo un ropaje cristiano en devociones populares, y conciliado con categorías como “lo ancestral”, “tradiciones ancestrales” “conocimientos ancestrales”, encuentran cobijo diversas prácticas sincréticas. El sincretismo ha sido un fenómeno tradicional en las prácticas religiosas de las comunidades cristianas católicas en América Latina. Se trata, según Alvarado (1995) de un fenómeno que implica la apropiación y mezcla de símbolos, cosmovisiones y procedimientos técnico oficiales tanto provenientes de la Iglesia Católica como de otros “lugares” de las culturas que influyen en América Latina desde la conquista. Fenómeno que se proyecta directamente en expresiones concretas de la identidad cultural expresadas icónicamente al interior de estas formas religiosas. (p.285). En esta misma línea afirma Rubiano (2017) que “es evidente que la religión es uno de los aspectos por los cuales se generan construcciones identitarias y dan cuenta del *ethos* y el ser personal de cada individuo, de las cuestiones que lo permean, de la forma en la que se define a sí mismo y, a su vez, en la que define su entorno, y en la que se reconoce como miembro de un grupo, en una espacio-temporalidad específica” (p. 44). De esta forma, la convergencia de sistemas religiosos configura en la persona y la comunidad un modo de ser determinado, porque crean categorías simbólicas y metafísicas que posibilitan la lectura de la realidad con un sentido coherente y direccionado en el devenir de la historia.

Adentrarse en el fenómeno del sincretismo religioso, es abrirse a un espacio de gran complejidad, puesto que las mutaciones y transformaciones de los distintos momentos y gestos, se producen en un ámbito profundamente nebuloso. Los gestos que han cambiado de contenido pasando a tener “significado cristiano”, siguen teniendo en las personas una intencionalidad primitiva (consciente o inconscientemente) que se traduce muchas veces en falsa espiritualidad, idolatría o apostasía camuflada.

Este es el resultado de una investigación de tipo etnográfica que responde al paradigma cualitativo, que, bajo la perspectiva epistemológica hermenéutica se basó en la observación del comportamiento de las personas en un contexto religioso y la entrevista a personas competentes, se pudo ahondar en el tema, definir el problema, acotar y confrontar información y así realizar el respectivo análisis de este fenómeno del sincretismo religioso en San Agustín- Huila.

La evangelización: encuentro transformador de Cristo con las culturas

Ciertamente la Iglesia Católica ha sostenido desde sus inicios y a lo largo de los siglos el mandato dado por Jesucristo, su fundador, de anunciar el Reino de Dios a todos los pueblos: “Id pues y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y estad seguros de que yo estaré con vosotros día tras día, hasta el fin del mundo” (Mt 28, 19-20). Son estas palabras de Jesús quien posee el Espíritu Santo y es enviado a su vez por el Padre, desde donde deriva la identidad y naturaleza esencialmente misionera de la Iglesia; “Jesús les dijo: «la paz con vosotros». «Como el Padre me envió, también yo os envío». Dicho esto, sopló y les dijo: «recibid el Espíritu Santo...»” (Jn 20, 21-22).

Así lo expresa el Concilio Vaticano II: “la Iglesia peregrinante es misionera por su naturaleza, puesto que toma su origen de la misión del Hijo y del Espíritu Santo, según el designio de Dios Padre” (Decreto *Ad Gentes*, # 2). En este sentido, el “encargo” divino consiste en ir al encuentro de las culturas que tienen todos los pueblos de la tierra. Comunidades que han construido su propia historia y tienen definida según sus propias vivencias y reflexiones, una estructura de pensamiento que otorga un sentido a la existencia con todos sus matices y una forma concreta de percibir la realidad en sentido amplio.

No se trata de una tarea fácil, porque “el fin propio de la actividad misional es la evangelización e implantación de la Iglesia en los pueblos o grupos en que todavía no ha arraigado” (Decreto *Ad Gentes*, #6). Se entiende en este sentido implantación como el “sembrar en el corazón” la Verdad de la Buena Noticia, es decir, llegar al interior del hombre y consecuentemente al corazón de su cultura, para que este “*Semen*” fecunde, haga brotar y crecer, precisamente desde dentro, hombres y culturas nuevas regeneradas por Cristo (Ap 21, 5). De esta manera se llega a convertir lo que no es compatible con la Verdad y potenciar los elementos propios culturales que la acogen porque se identifican con ella. Hay verdadera evangelización cuando hay transformación del ser del hombre por la gracia de Dios.

Es este dinamismo interno que deviene en expresiones concretas externas por el que se indagó en el ámbito que ha generado el encuentro entre fe y cultura en el municipio de San Agustín Huila, que, dicho sea de paso, lleva más de doscientos años de evangelización. El origen del trabajo investigativo gira en torno al planteamiento de interrogantes sobre lo genuino de la “implantación” y “arraigo” del Evangelio en la experiencia cristiana en la comunidad católica de San Agustín – Huila, basados en la observación de expresiones sincréticas que ponen en evidencia, no una verdadera implantación o arraigo del Evangelio, sino la pervivencia de la religiosidad natural ancestral e indígena, pero revestida de elementos religiosos de piedad católica.

El sincretismo religioso

El término sincretismo en la actualidad,⁴ engloba varios enfoques semánticos, sin embargo, es usado tradicionalmente para referirse al fenómeno religioso generado con la

⁴ Plutarco en su obra *De fraterno amore*, 19, fue el primero que utilizó la palabra *sygkrétismós* para designar la unión de las divididas ciudades de Creta para la defensa contra los enemigos comunes. En el siglo XVI el término vuelve a

evolución cultural del ser humano y el encuentro de pueblos. Consiste en la hibridación, fusión o mezcla de elementos que corresponden a cosmovisiones religiosas diversas procedentes de distintas culturas que por asociación encuentran cierta compatibilidad de significados, intereses y sentidos.

La confluencia de estos elementos religiosos heterogéneos da origen a una experiencia religiosa “nueva” y “particular” otorgando una relación identitaria entre los miembros de una determinada comunidad. Cabe señalar el planteamiento de Marzal (2002) citado por Rubiano (2017): la combinación de creencias de dos o más sistemas religiosos, deviene, en síntesis, yuxtaposición o sincretismo. Entendido como “la formación a partir de dos sistemas religiosos de otro nuevo, cuyas creencias, ritos, formas de organización y normas éticas son producto de la interacción dialéctica de los dos sistemas en contacto. El resultado será, ya la persistencia de determinados elementos con su forma y significado, ya su pérdida total, ya la síntesis de otros elementos con sus similares de otra religión, ya, finalmente, la reinterpretación de otros elementos” (p. 43). O como indica Leeuw (1976) sincretismo se refiere al acontecimiento de “osmosis de ritos, tradiciones no homogéneas y creencias hasta formar un conjunto de formas religiosas, esto debido a motivos de orden antropológico-cultural”. Ciertamente el sincretismo tiene su origen en el contacto de culturas por emigración, comercio, colonias mixtas, conquistas y consecuente colonización, etc.

En este sentido desde la perspectiva de la representación intelectual aparece el *símbolo* como el contenedor por excelencia del hecho religioso sincretista, puesto que posibilita la

presentarse en Erasmo en su obra *Opus Epistolarum* que lo hace derivar del verbo *syn-kerannumi* (mezclar) el cual no existe en el griego clásico, y lo latiniza. De modo que se entendía por mezcla de doctrinas filosóficas y teológicas. En el siglo XIX el término se usa, sobre todo, en las ciencias de las religiones comparadas para designar la mezcla de diversos cultos, divinidades y religiones. Maraldo (sin fecha) sincretismo. Biblioteca católica Mercaba: <https://www.mercaba.org/Mundi/6/sincretismo.htm>

penetración inteligible del fenómeno, es decir, “da lugar a entender la forma en la que se comprende el universo religioso” (Rubiano, 2017) y la multidimensionalidad de la existencia humana. Así, el “universo religioso” no es un fin en sí mismo en cuanto sistematización abstracta desligado de elementos concretos de la realidad misma; es un puente semántico que trata de hacer patente e inteligible lo misterioso y sagrado del ser invisible en realidades contingentes. En palabras de Eliade (1985): “lo sagrado permanece activo en el simbolismo. Y un símbolo religioso transmite su mensaje aun cuando no se le capte conscientemente en su totalidad, pues el símbolo se dirige al ser humano integral, y no exclusivamente a su inteligencia” (p.56). El ser humano es un ser que expresa su esencia en lo simbólico.

De esta manera, en el análisis profundo, transparente y en sentido amplio del sincretismo religioso, al menos en América Latina, arroja como resultado, desde el pensamiento crítico, que el acontecimiento de la evangelización ha sido no como una transformación interna y sustancial de la manera de percibir la realidad (*metanoia*), sino un cambio acentuado solamente en elementos externos y de forma. Es decir, que la mentalidad, la manera de vivir y percibir la realidad siguen teniendo, como una “intencionalidad primitiva” solo que con otros nombres, modos y objetos (los católicos). Según Eliade (1998) afirma “la conversión al cristianismo originó simbiosis y sincretismos religiosos. A partir de su conversión, aun superficial, las numerosas tradiciones religiosas étnicas, así como las mitologías locales, fueron homologadas (integradas) en la misma historia sagrada y expresadas en el mismo lenguaje, el de la fe y la mitología cristianas (p. 283). Claramente no se trata de un acto que contenga la intención perversa de tergiversar la fe. Se trata, de una respuesta cultural genuina de adaptabilidad.

Cristo: Verdad esencial para cada cultura.

La Comisión Teológica Internacional definió el concepto de Inculturación (1985) como “el esfuerzo de la Iglesia por hacer penetrar el mensaje de Cristo en un determinado medio sociocultural llamándolo a crecer según sus valores propios, en cuanto son conciliables con el Evangelio” (#11). Infortunadamente, este elemento propio de la misión de la Iglesia, ha ocasionado la apertura a prácticas religiosas paganas, considerándolas como actos auténticos de fe. Se ha caído en el equívoco de la ritualidad y la piedad exterior sin dar el paso a la demostración fáctica coherente, que es consecuencia lógica y propia de quien vive realmente la fe (St 2, 18). Ratzinger (2005) afirma que “la fe cristiana tiene el derecho y la capacidad de comunicarse a otras culturas para acogerlas en sí y transmitirse a ellas” (p.53). El teólogo alemán plantea la tesis de una dialéctica entre fe y cultura que a la vez es imbricación interna en cuanto la fe tiene la potencialidad de llegar a todos porque lleva en sí la Verdad “la Palabra que es la luz verdadera que ilumina a todo hombre” (Jn 1, 9).

Es decir, la fe cristiana tiene en sí misma la naturaleza capaz de irrumpir – desde la suavidad y mansedumbre-, iluminar y hacer crecer, sin detrimento de lo verdadero que hay en cada cultura, teniendo presente que, como dice el Aquinate, toda verdad proviene del Espíritu de Dios. Esto porque el encuentro entre cultura y fe, se debe dar en una dimensión interior, para la convergencia en la única verdad sobre el hombre; como diría el mismo Ratzinger (2005) “reside en ellas [las culturas] una interna apertura mutua, cuando la tendencia encontrarse mutuamente y la unión se halle fundamentada sin más en sus esencias” (p.55). La Esencia es la Verdad en sí misma sobre Dios, el hombre y el mundo, como única válida, absoluta y existente que unifica todas las esencias.

De este modo, se crea una plataforma de encuentro mutuo de todas las culturas y la fe, en cuanto que el punto de unión no se pretende encontrar en lo que es diferenciado por su historia y

formación comunitaria, sino, en un plano ontológico-existencial: “el hombre es uno solo y es una única y misma esencia. Y esta única esencia es tocada en lo profundo de su existencia por la Verdad misma, por Dios” (Ratzinger, 2005., p.59). Es por esto que Ratzinger (2005) describe la posibilidad de la inculturación del Evangelio en cada pueblo porque se halla en ellos la “universalidad potencial” lo que “presupone que en cada cultura actúa la misma esencia humana, y en ella vive una verdad común del ser del hombre, una verdad que se encamina hacia la unión” (p.55).

El Concilio Vaticano II afirma categóricamente que “el misterio del hombre solo se esclarece en el Misterio del Verbo encarnado. Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre, y le descubre la sublimidad de su vocación” (Gaudium et Spes, # 22). Lo anterior supone una actitud de acogida de la Verdad esencial sobre lo que significa ser un ser humano y su sentido último a partir de una vocación concreta divina.

La palabra vocación se deriva del latín “*vocare*” que significa “llamar”, por tanto, el hombre ha sido “llamado” a la existencia para una finalidad específica trascendente, realidad que vemos en todas las culturas a lo largo de la historia y que se fundamenta en la dimensión religiosa de todo ser humano. Ya Eliade (1998) describe que “el hombre religioso no puede vivir sino en un mundo sagrado, porque solo en un mundo así, participa del ser, *existe realmente*. Esta necesidad religiosa expresa una inextinguible sed ontológica. El hombre religioso está sediento de *ser*. El terror ante el “caos” que rodea su mundo habitado, es el terror a la *nada*” (p. 51). Se trata de una sed de infinito para pervivir en el ámbito de lo eterno.

Es Cristo, el Verbo encarnado, quien ha venido a destruir precisamente la muerte y el caos, el miedo a la aniquilación y al vacío de la nada, con el Misterio Pascual. Él es el nuevo

Adán, es decir, aquel que arrastra a la humanidad a pasar (clave pascual hebrea) del caos de la muerte (esclavitud-Egipto) al orden que supone la vida verdadera y eterna en Dios (libertad-tierra prometida). Él es la primicia de todo hombre de todo tiempo y cultura que aspira a *ser* plena y definitivamente. Dirá el Concilio Vaticano II “Jesús fue enviado como verdadero mediador entre Dios y los hombres. Por ser Dios habita en Él la plenitud de la divinidad (Col, 2,9); según la naturaleza humana, nuevo Adán, lleno de gracia y de verdad. Así pues, el Hijo de Dios siguió los caminos de la Encarnación verdadera: para hacer partícipes a los hombres de la naturaleza divina” (Decreto *Ad Gentes*, #3). Lo anterior desvela la esencia misma del ser humano y su vocación primordial: participar de la naturaleza divina. Según lo anterior, Cristo es esa Verdad capaz de regenerar y unir, pero al mismo tiempo encarnarse en la particularidad de cada cultura.

La idolatría: cuestión de actitud y verdad interior

Se parte del hecho de la necesidad inherente al ser humano de estar religado a una realidad que le dé seguridad y sentido a su vida. Así, para Sicre (2011) “cualquier realidad puede ser divinizada por el hombre” (p. 377). De modo que, en principio se puede afirmar que la idolatría “es sustituir a Dios por otra realidad distinta, absolutizándola” (Sicre, 2011).

Desde el plano bíblico general, se explica que en la situación interior del hombre se da una “actitud idolátrica” que lleva al hombre a romper la relación con Dios para ponerse en contacto con el ídolo. Para Sicre (2011) se describe en dos enfoques de relación: la primera de acuerdo a la concepción de los dioses como amantes y de idolatría como adulterio; en este caso, la actitud es de enamoramiento y prostitución. La segunda, como confianza, entendiendo los dioses como punto de apoyo y lugar de refugio; aquí la actitud es la búsqueda de seguridad y confianza. (p. 383). Por otro lado, la actitud idolátrica lleva consecuentemente a “acciones

idolátricas” que no son otra cosa que “ponerse en contacto con el ídolo, movidos por el afecto o la confianza” (Sicre, 2011). Probablemente la idolatría camuflada tiene su causa en el terror que todo ser humano experimenta ante la muerte y el sufrimiento. No aceptar la condición mortal y contingente propia de la existencia espacio temporal del ser humano, se convierte en la causa primera que conduce a realizar acciones idolátricas que se desvían de la ortodoxia de la fe, llegando a divinizar cualquier clase de práctica o intervención indistintamente de su naturaleza con tal de escapar a toda realidad aniquilante del ser.

El cristianismo hunde sus raíces en la fe de Israel, que está compendiada en una expresión del libro del Deuteronomio: “Escucha Israel: Yahvé nuestro Dios, es el único Señor. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma con todas tus fuerzas. Que penetren en tu mente estas palabras que yo te digo hoy” (Dt 6, 4-6: (Biblia de Jerusalén, 2018). La afirmación de la exclusividad y unicidad de Dios juega un papel fundante en la fe de Israel. Para Roitman (2011) el credo del *Shemá* ha sido entendido como la expresión más sublime y definitiva de la fe monoteísta.

Según Koufmann (1964) citado por Roitman (2011) la distinción de la fe de Israel con las religiones paganas, no es solo en el orden aritmético. “En el ideal Israelita, la unicidad de Dios implica su omnipotencia trascendente; rechaza la idea pagana de una realidad que está más allá de la divinidad, fuente de la mitología y de la magia. La afirmación de que la voluntad de Dios está por encima de todo y es absolutamente libre, engendra una nueva jerarquía del pensamiento, distinta de todas las categorías del paganismo” (p. 210). “Escuchar” en Israel, tiene que ver con la asimilación desde el corazón la Alianza para vivir según ella. Lo que implica fidelidad absoluta a Dios, que a su vez sostiene y guía a su pueblo por el desierto y la historia.

En consecuencia, el sincretismo religioso es el ambiente donde se fragua la cuestión definitiva, por un lado de una auténtica experiencia de vida cristiana que implica la total obediencia de la fe, el asentimiento del entendimiento y la voluntad a la Revelación para el discernimiento de la vida y los acontecimientos históricos; o por otro lado, el afecto y la confianza puesta en prácticas, ritos, cosmovisiones tradicionales heredadas, que siguen ancladas a un pasado pagano y funcionan como ídolos sucedáneos de la acción de Dios.

El cristianismo: entrar en relación de amor con el Amor

Preguntarse por el carácter esencial que expresa de manera inequívoca lo cristiano, delimitándolo con exactitud, resulta una tarea compleja. Sin embargo, genera un enfoque claro desde la misma experiencia de fe y simultáneamente el desmonte de mitos, herejías, y concepciones erradas.

Se parte, del hecho que manifiesta la iniciativa de Dios de entrar en relación con el hombre, para Latourelle (2005) “la revelación es el acontecimiento decisivo y primero del cristianismo, el que condiciona la opción de la fe, porque si Dios ha hablado a la humanidad y se ha aprobado sólidamente el hecho de esta palabra, la opción de la fe ya no es una opción ciega, sino una opción humana, conforme a la naturaleza del hombre que es un ser inteligente y libre” (p. 10). En esta línea de reflexión se expone la racionalidad de la respuesta por parte del hombre y la objetividad de la configuración de su propia vida con la voluntad de Dios expresada en la Revelación. Dicha respuesta es posible mediante la capacidad de “escuchar”, es decir, de entrar en ese diálogo, ya que, según Latourelle (2005) “La revelación bíblica no se recibe en una contemplación de la divinidad, como en los griegos o en la gnosis oriental, sino por la atención prestada a la Palabra... escuchar con una disponibilidad activa. La palabra oída pide ser asimilada

por la fe y la sumisión, en una entrega total de la persona, cuyo modelo es Abraham (Gn 15, 6; 24, 7). La respuesta a la palabra debe ser docilidad de espíritu y conducta. (p.40).

En este orden de ideas, cobra gran sentido la expresión de Guardini (1929) para delimitar y precisar la esencia del cristianismo, pues afirma: “no es en último término, ni una doctrina de la verdad, ni una interpretación de la vida. También es eso, pero nada de ello constituye su esencia nuclear. Su esencia está constituida por Jesús de Nazaret, por su existencia, su obra y su destino concretos; es decir, por una personalidad histórica” (p.5). Es así que, profundiza Guardini (1929), se trata de “aquella Palabra que consiste en la plenitud del ser. En definitiva, se encuentra aquí un concepto óntico de la palabra, que se halla en la base de aquel "ser Verbo" en que consiste la esencia del Hijo: Jesús es "logos", aun cuando nada diga en concreto” (p.30). Cristo es Palabra por antonomasia, y toda su existencia habla para esclarecer el misterio del hombre.

En este sentido, la vida cristiana no es ni una religión ancestral, ni un racionalismo gnóstico, ni un moralismo pelagiano, ni un dualismo maniqueo. Lo propiamente cristiano consiste en entrar y vivir en una relación de conocimiento⁵ en el Amor con Alguien. Lo cristiano se funda en la identidad misma del ser humano que, siguiendo a Lucas (2011), “se comprende plenamente solo desde el horizonte del ser, entendido como acto, abierto a la comunicación, al don de sí, y constituido intrínsecamente como *relación*...la dimensión constitutiva de la persona es la reciprocidad” (p.63-65). Esta relación en la conciencia cristiana se refiere al amor desde una perspectiva existencialmente vinculante. Explica Guardini, “Amor, en este sentido, presupone la relación filial del hombre con Dios. Es decir, el renacimiento del creyente del seno de Dios Vivo, obrado por el *pneuma* de Cristo” (p.4). Pero la filiación divina del hombre, en la categoría de

⁵ El concepto veterotestamentario de “conocer” presupone un conocimiento que crea comunión es hacerse una sola cosa con lo conocido. (Benedicto XVI, 2011, p. 103).

adopción en Cristo, se realiza por la obra de la Redención que trasciende la temporalidad y se posiciona en la dimensión de lo eterno, porque abarca a todo hombre de todo tiempo y lugar, antes y después de la Encarnación. Por esta razón, vale la pena citar *in extenso* a Guardini:

“todo el ser y la vida de Jesús constituye una realidad pneumática eterna. Cristo vivió y murió entonces. Sin embargo, todo lo que Él fue y todo cuanto obró se ha incluido en su existencia pneumática y existe allí. Cristo se halla en una acción constante, que contiene toda su obra y su destino redentores. Creer y ser bautizado significa, empero, incluirse en esta acción y recibirla en sí. Significa la muerte pneumática-real del hombre antiguo y el renacimiento del nuevo, por el hecho de que aquella acción "eterna" de la muerte y la resurrección de Jesús es co-realizada por el hombre en el tiempo y como creyente. (Guardini 1929.,p.38)

De este modo, la vida del hombre se transforma, y se da la conversión, realidad que expresa Pablo con la palabra griega *metanoia* que significa “cambio de pensar” y que Ratzinger (2011) explica de la siguiente manera: consiste en un “cambio real de nuestra visión de la realidad. Al nacer en el pecado original, realidad para nosotros es lo que podemos ver tocar, los acontecimientos. *Metanoia* implica invertir esta impresión. Y saber que la realidad de realidades es Dios. Invertir nuestro pensamiento, juzgar verdaderamente que lo real que debe orientar todo es Dios, la Palabra de Dios. El criterio de todo lo que hago es Dios”.

Finalmente, es preciso señalar que el cristianismo no se queda en ontologismos o inmanentismos que substraen al hombre de la histórica. El cristiano demuestra con su vida lo que es. Es decir, las obras de amor que brotan de la configuración con Jesucristo, son la entrada nuevamente en la historia del amor salvador de Dios a través del cristiano. El bautizado está insertado en Cristo y es invitado a permanecer en Él. El cristianismo no es un moralismo, sino,

como expone Ratzinger (2010) “el amor es el gran fruto. Pero no somos nosotros quienes lo producimos, sino que nos corresponde entrar en este misterio ontológico: Dios se da a sí mismo. Su ser, su amor, precede nuestro actuar. Por tanto, la ética es consecuencia del ser. Primero el Señor nos da un nuevo ser, este es el gran don”. En definitiva, el cristiano debe vivir y actuar según su nueva vida e identidad otorgada en Cristo.

Sincretismo religioso en San Agustín - Huila

La asimilación de los criterios y categorías clave para comprender el cristianismo, es fundamental para que se produzca una verdadera recepción en las culturas de la fe revelada como don sobrenatural. El cristianismo que parte de la fe en Jesucristo muerto y resucitado es una realidad objetiva y racional, que asume y eleva al hombre en toda su integridad. La fe católica es Cristocéntrica, y tiene la capacidad de dignificar cualquier tipo de comunidad humana sin violentar sus elementos autóctonos que explicitan y son compatibles con la verdad revelada.

A partir de la observación de las prácticas religiosas y a nivel general la vida de piedad de la comunidad cristiana católica de San Agustín - Huila, encontramos que sus modos y formas, expresan una cosmovisión religiosa altamente sincrética, ya que no tiene problema en compaginar o hibridar el catolicismo con rezagos del pensamiento indígena. Es verdad que al comparar 500 años de evangelización con 15.000 años de la presencia del ser humano en el continente americano⁶, permite comprender que la asimilación genuina del evangelio que eleva la cultura, aun está en proceso.

⁶ Un reciente estudio de la Universidad Austral de Chile, un equipo de paleoarqueólogos afirma tener evidencia de haber encontrado la huella humana más antigua del continente. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-48157164>

Sin embargo, es evidente cómo la superstición⁷ y el animismo⁸ configuran la actitud interna que permea las prácticas sincréticas que, consecuentemente “conduce a la idolatría y a distintas formas de adivinación y magia” (Catecismo de la Iglesia Católica, #2138). Sin pretender hacer un análisis semiótico para rastrear los rezagos del pensamiento indígena, se puede analizar desde lo observado y a partir de la profundización el Magisterio y la doctrina de la fe. La superstición da a luz el sincretismo religioso y se materializa en la relación con elementos tangibles como el agua, tierra, piedras, plantas, animales, personas, tiempos, lugares, astros celestes; e intangibles como ritos y oraciones. La cuestión central converge en la intención y actitud interna al usarlos, porque ahí es donde se juega la verdadera adoración debida a Dios⁹ o la idolatría a sucedáneos.

⁷ La superstición es la desviación del sentimiento religioso y de las prácticas que impone. Puede afectar también al culto que damos al verdadero Dios, por ejemplo, cuando se atribuye una importancia, de algún modo, mágica a ciertas prácticas, por otra parte, legítimas o necesarias. Atribuir su eficacia a la sola materialidad de las oraciones o de los signos sacramentales, prescindiendo de las disposiciones interiores que exigen, es caer en la superstición (cf *Mt* 23, 16-22). https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p3s2c1a1_sp.html

⁸ La visión animista contiene tanto el mundo material como el inmaterial. Zukeran (2004) explica que la cosmovisión animista “no hay distinción marcada entre el ente material y el espiritual; lo que ocurre en una, afecta a la otra” (p.1). Es decir, el mundo material aparece a modo de símbolo que en el que se encarna el mundo de los espíritus a modo de entidades que tienen razón y voluntad. Continúa Zukeran (2004) “la tierra juega un papel fundamental porque es considerada como una entidad viva, y suele ser adorada como la Madre Tierra. Se considera que la naturaleza está viva. Los montes, las cuevas, las montañas y los lagos suelen ser venerados como lugares sagrados. Los animales pueden ser encarnaciones de espíritus” (p. 1). También dentro del reino vegetal se destacan ciertas plantas que encarnan realidades suprasensibles. El animismo asume fuerzas invisibles que incluyen poderes sobrenaturales como el destino, el orden moral cósmico, el mal de ojo, la magia y la hechicería. Hay además fuerzas de energía impersonal que dan a ciertos objetos poderes otorgando a su vez a la persona un poder para hacer el bien o el mal (Zukeran., 2004)., p. 2). Zukeran (2004) el mundo del animismo. *Ministerio Probe*. 1-11. <https://www.ministeriosprobe.org/docs/animismo.html>

⁹ ¿Qué es la Liturgia? Las Sagradas Escrituras nos permiten comprender cómo la liturgia no es fruto de la creatividad del hombre para dar culto a Dios. Por el contrario, corresponde a la revelación dada por Dios sobre la forma como Él quiere que sea adorado. Ratzinger (2018) comentando el libro de Éxodo en el que el Faraón trata de negociar con Moisés la salida del pueblo con todas las pertenencias para ir a dar culto al Señor en el desierto, afirma que “la cuestión referida a la manera de dar culto, no está entre las que se puedan resolver por medios políticos; tiene su propia medida, es decir, solo puede ordenarse según la medida de la revelación, según Dios” (p.9). Incluso Ratzinger sugiere que cuando Moisés dice al Faraón: «No sabemos qué hemos de ofrecer al Señor» Ex 10,26: (Biblia de Jerusalén, 2018) “expresa así realmente una ley fundamental de toda liturgia. Porque la verdadera liturgia supone que Dios responde y muestra cómo podemos adorarlo. No puede brotar de nuestra fantasía, de nuestra propia creatividad; en ese caso sería un grito en la oscuridad y se convertiría en mera autoafirmación” (p.12). Ratzinger (2018) Obras completas XI. Teología de la Liturgia. BAC: Madrid.

A continuación, se describen algunas acciones sincréticas e idolátricas evidenciadas en San Agustín – Huila, el elemento doctrinal que no está claro y la posible actitud interna del creyente.

Acciones sincréticas	Ausencia de claridad	Actitud sincrética
Persona del sacerdote como ente mágico	Sacramento del orden y la acción del Espíritu Santo.	Superstición que asocia al sacerdote con un chamán.
Instrumentalización de los sacramentales de forma mágica. Tomar agua bendita con medicamentos para la salud; el escapulario a modo de amuleto de protección.	Razón de ser de los sacramentales y su uso en la Iglesia.	Superstición que sugiere una potencialidad en los sacramentales que harán mas efectivo el medio para lograr una finalidad concreta.
Alternancia en la asistencia a las celebraciones litúrgicas y a ritos chamánicos, de brujería, o ancestrales. Bautizar el niño, pero	Auténtica virtud de la religión.	Superstición entorno a los sacramentos en cuanto elementos mágicos poderosos, instrumentalizados para finalidades propiciatorias de

también llevarlo a “hacerlo llamar”; llevar al presbítero a bendecir la casa, pero también se lleva al brujo para hacer “limpiezas” espirituales.		salud, fortuna, amor o para hacer daño.
Instrumentalización de las imágenes y los santos que ellas representan: tocar imágenes con fines curativos. Novenas para objetivos específicos: casos judiciales, enfermedad, prosperidad económica.	Dogma de la comunión de los santos y su intercesión.	Superstición que sugiere la transmisión de la salud por contacto con la imagen de Jesucristo o un Santo, como elemento indispensable.
Ritos chamánicos con plantas alucinógenas “Yajé” que mezcla cosmovisión indígena con oraciones católicas.	Distinción entre la religiosidad natural y las obras de la fe.	Superstición en torno a la posibilidad de comunicación con los muertos, conocer lo secreto, predecir el futuro a través de ritos chamánicos.
Utilización de plantas con finalidades espirituales y a modo de		Superstición que sugiere una entidad viva

amuletos: Zábila para proteger los negocios, ruda para ir a funerales.		detrás de las plantas concretas.
--	--	-------------------------------------

Son muchas las formas de supersticiones que podemos encontrar en el ambiente de San Agustín – Huila y por extensión en América Latina. El chamanismo, magia, adivinación y toda forma de superstición es en esencia un error metafísico, espiritual y moral. La experiencia de la fe revelada irrumpe para provocar la superación de la religiosidad natural que sale del sentimiento religioso y la creatividad meramente humana. Se tiene que dar un desapego precisamente de las seguridades y métodos elaborados por la creatividad del hombre religioso por naturaleza, para entrar en contacto con la divinidad, a fin de que se dé el paso a una forma distinta de percibir la realidad y entrar en el ámbito de la seguridad que brinda la noticia de la existencia de Dios que se ha encarnado identificándose como Camino, Verdad y Vida, mostrando al hombre lo que plenifica su ser: la participación del amor trinitario por la gracia divina.

Reflexiones finales

La realidad de la evangelización en los pueblos de América Latina, ha tenido que afrontar el fenómeno del sincretismo religioso, acogiendo diversas manifestaciones simbióticas en las diversas culturas que existen. No obstante, la misión es hacer resonar en el corazón la Buena Noticia que libera de todo aquello que oprime al ser humano. Llevar a los pueblos a una auténtica y verdadera relación con Él, transformándolos desde el interior por la gracia de Dios.

Se hace necesario diseñar estrategias que permitan comprender la razón de ser de la vida cristiana, argumentando los equívocos en ciertas prácticas supersticiosas y proponiendo criterios

de discernimiento de la realidad manifestada en los acontecimientos históricos, que permitan, como diría Ratzinger (2007) una maduración, “para pasar cada vez más de una religiosidad de apariencias a una profunda unión con la voluntad de Dios” (p.199)

Hoy San Agustín – Huila, es un territorio que acoge a turistas de diversas partes del mundo, lo que propicia el fortalecimiento del sincretismo religioso, en cuanto la acogida de otras prácticas, que en este caso, no son propiamente indígenas, pero si relacionadas con espiritualidades orientales de corte budista o hindú.

El relativismo moral que se erige como una dictadura totalitaria que anula a la dignidad de la persona humana, favorece la alienación en cualquier realidad ya sea en el orden moral o espiritual, a fin de escapar al sufrimiento y la muerte.

El miedo a la aniquilación y al sufrimiento es la principal causa, desde el punto de vista de la fe, de la idolatría y la búsqueda desesperada de la vida en realidades meramente humanas, que terminan vaciando al ser humano de sentido y horizonte existencial que lo plenifique de forma real.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alvarado (1995). *Pensamiento católico y sincretismo religioso: notas para una historia de la comprensión de lo Religioso por parte de la intelectualidad Católica Latinoamericana en las últimas décadas*. II congreso de Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos, Chile A. G., Valdivia.

<https://www.aacademica.org/ii.congreso.chileno.de.antropologia/43.pdf>

BBC News Mundo (3 Mayo 2019) La huella humana de América hallada en Chile (y que nos revela sobre los primeros pobladores del continente) *BBC News Mundo*.

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-48157164>

Benedicto XVI (2011). Jesús de Nazaret. Bogotá: Planeta.

Biblia de Jerusalén (2018) (4 Ed.) Madrid: Descleé de Brouwer Bilbao.

Eliade (1985) lo sagrado y lo profano. Labor-Punto Omega:

<https://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/Eliade,%20Mircea%20-%20Lo%20Profano%20Y%20Lo%20Sagrado.pdf>

Eliade (1998) sagrado y profano. Barcelona: Paidós.

Guardini (1929) La esencia del cristianismo. Dei Schildgenossen.

https://www.mscperu.org/espirit/santos_y_sabios/Guardini%20Romano/La%20esencia%20del%20cristianismo%20-%20Romano%20Guardini.pdf

Iglesia Católica (1965) *Constitución dogmática “Gadium et Spes”*.

https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html

Iglesia Católica II (1965) *Decreto “Ad gentes”*

https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651207_ad-gentes_sp.html

Latourelle (2005) *teología de la Revelación*. Salamanca: Sígueme.

Lucas (2011). *Absoluto relativo. Presupuestos antropológicos del mensaje revelado*.

Madrid: BAC.

Ratzinger (2005). *Fe, Verdad y Tolerancia*. Salamanca: Sígueme.

Ratzinger (2007). *Jesús de Nazaret*. 3 ed. Bogotá: Planeta

Ratzinger (2010) *Lectio divina del santo padre Benedicto XVI. Visita al pontificio Seminario*

Romano Mayor. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2010/february/documents/hf_ben-xvi_spe_20100212_seminario-romano-mag.html

Ratzinger (2011) *Lectio divina del santo padre Benedicto XVI con el clero de Roma*.

https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2011/march/documents/hf_ben-xvi_spe_20110310_parroci-roma.html

Ratzinger (2018) *Obras completas XI. Teología de la Liturgia*. BAC: Madrid.

Repizo (1990) *Reseña histórica del pueblo de San Agustín*. ABC-Colombia.

Roitman (2010) *Biblia exegesis y religión*. Pamplona (España) *Verbo Divino*.

Sicre (2011) *Introducción al profetismo bíblico*. Pamplona (España) *Verbo Divino*

Zukeran (2004) *el mundo del animismo. Ministerio Probe*. 1-11.

<https://www.ministeriosprobe.org/docs/animismo.html>